

Walter Kasper - George Augustin (eds.), *Amistad social: claves de lectura de Fratelli tutti*, Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2021, 239 pp.

En este libro se recogen las aportaciones de varios autores entorno a un análisis crítico sobre la encíclica *Fratelli tutti* (FT) del papa Francisco.

Con esta nueva encíclica el papa argentino invita a todas las personas de buena voluntad a recapacitar sobre un modo de vida que se ajuste al evangelio en el espíritu de san Francisco de Asís.

El Papa parte para ello de que el mensaje social fundamental del evangelio, la fraternidad de todos los seres humanos, está inscrito por el Creador en el corazón de cada uno. La regla de oro, consistente en tratar a toda persona, en especial a quienes padecen necesidad, como uno mismo quisiera ser tratado en tal situación, se encuentra en el Sermón de la montaña de Jesús, lo mismo que, de una u otra forma, en todas las religiones y culturas conocidas. Es la norma básica del comportamiento humano, que nos enseña a considerar a cualquier otro semejante realmente como persona y a aceptarla como hermano o hermana.

Como señala el Cardenal Walter Kasper en la introducción, *Fratelli tutti* es una encíclica crítica, pero estimulante, que merece la pena reflexionar (p.14).

De los análisis de la encíclica cabe destacar el artículo del historiador *Andrea Riccardi*, fundador de la Comunidad de San Egidio. Su reflexión lleva como título "Reavivar el diálogo en el mundo global". Parte de este interrogante: ¿No es la fraternidad una idea demasiado simple para una sociedad tan compleja? Sin embargo, la propuesta de la encíclica es la responsabilización de todos. No es un proyecto intervencionista desde arriba, pero tampoco es una ideología prefabricada. El papa escribe: "Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible. Esto implica incluir a las periferias" (FT 215).

El tema de la guerra es clave en *Fratelli tutti*. Y también es una encíclica sobre la paz. Todo el mundo puede ser un artesano de la paz, porque la paz no es una obra solo para diplomáticos, políticos o militares.

La nueva dimensión de la fraternidad en el mundo global, de la que el papa ve como precursores a san Francisco de Asís y a Carlos de Foucauld, hermano universal: "una fraternidad abierta —dice al comienzo de la encíclica— que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite" (FT 1).

En 1967, Giorgio La Pira, alcalde de Florencia y hombre de grandes visiones, afirmó en una carta al papa Pablo VI que el Señor encomienda a la Iglesia una "doble tarea": poner en marcha con grandes hechos el movimiento unitivo de la Iglesia y poner en marcha con grandes hechos el movimiento unitivo del mundo. Después del Vaticano II, había un hervidero de "pasiones unitivas". Actualmente, en

medio de tantas pasiones apagadas, en el debilitamiento de los sentimientos de pertenencia a la única humanidad, en la indiferencia y la frialdad, Fratelli tutti, por el contrario, relanza con fuerza un pensamiento y un diálogo en torno a la fraternidad: un movimiento capaz de unir en el diálogo y en la diferencia.

Otra reflexión de gran interés es el artículo de *Massimo Faggioli*, que lleva como título "La encíclica Fratelli tutti y la nueva época de los muros". Para Faggioli el punto más importante de la encíclica es el redescubrimiento de la relación entre cristianos y creyentes con la única familia humana.

En el catolicismo moderno, la idea de la fraternidad humana y la única familia humana surgió explícitamente en el Concilio Vaticano II, con el discurso inaugural del papa san Juan XXIII, *Gaudet Mater Ecclesia*, y el primer mensaje público del Concilio, mensaje a la humanidad, el 20 de octubre de 1962. Esta referencia no es explícita en Fratelli tutti, que cita dos veces *Gaudium et Spes* y solo una vez la declaración *Nostra aetate*, concretamente el nº 2, pero no cita el nº 5, que habría sido útil, para la referencia a la *imago Dei*, la creación de todos a imagen de Dios como raíz de la fraternidad humana.

Un hermoso párrafo sobre la libertad religiosa (FT 279) no hace referencia a la declaración *Dignitatis humanae* del Vaticano II, que produjo un cambio trascendental en la enseñanza católica sobre este tema.

Fratelli tutti es una encíclica para nuestra época, y por esta razón su lenguaje es más espiritual y psicológico que teológico y doctrinal: no se dirige a una audiencia de expertos especializados.

En esta época de muros, el papa Francisco presenta una propuesta de un nuevo modelo de relación social que denuncia la construcción de nuevos muros —físicos o virtuales— que dividen a la única familia humana. En este sentido, Francisco goza de una credibilidad y autoridad que ningún otro líder mundial posee hoy en día (p.222).

Finalmente, *Annette Schavan* presenta un comentario de Fratelli tutti desde una perspectiva política. Señala la autora, a partir del pasaje del Buen samaritano, que todos tenemos algo de herido, algo de salteador, algo de los que pasan de largo y algo de buen samaritano" (FT 69). La historia del buen samaritano enseña también lo que el papa Francisco llama una paradoja: "que a veces, quienes dicen no creer, pueden vivir la voluntad de Dios mejor que los creyentes" (FT 74).

Fratelli tutti es el texto idóneo para estos momentos, que puede contribuir a clarificar las prioridades en el tiempo posterior a la pandemia y que inspira el esfuerzo por una mayor comunión entre las confesiones y religiones.

*Juan Pablo García Maestro*

Óscar Moriana, *La Iglesia en acción. Un método pastoral para la ayuda cristiana*, Ed. Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2019, 167 pp.

La presente obra del teólogo Óscar Moriana es fruto de la experiencia de trabajo en el ámbito de la ayuda durante varios años e intenta adentrarse en las paradojas del ejercicio de la diaconía en la Iglesia. El libro está dividido en dos partes. La primera parte, *La caridad como don y misión*, tras señalar el autor que en los comienzos apostólicos la caridad es el distintivo de la novedad del cristianismo, divide esta parte en dos capítulos. En el primero, *La caridad en Dios y en el hombre*, se afirma que la expresión máxima del amor del Padre hacia la humanidad se encuentra en su donación total a través del Hijo, con su muerte y resurrección. El Padre no solo entrega un amor extremo, sino que es su propio ser en el Amor el que muere en la cruz. En el capítulo segundo, *La comunidad eclesial, sujeto de la caridad*, se recuerda que la Iglesia no nace de abajo, de la convergencia de unos intereses puramente mundanos o del esfuerzo de unos cuantos corazones generosos, sino que es la expresión del misterio interno de Dios manifestado en la historia concreta de los hombres. La Iglesia nace de la entrega en la cruz, que es la expresión máxima del ágape divino, el modelo del amor al estilo de Jesús (p.62). Y es en la Eucaristía donde se produce el punto de encuentro entre la realidad del amor trinitario y la Iglesia como comunidad humana que proyecta el amor. El profesor Moriana concluye la primera parte afirmando: "Para que este testimonio de la caridad no acabe en ideología o en estrategia pastoral, debe llevar consigo una llamada a la conversión, una disposición a la acogida y a la hospitalidad, una invitación a los de fuera para que se integren en un nuevo estilo de vida capaz de cambiar las estructuras injustas" (p.98).

En cuanto a la segunda parte del libro, el tema central es *La caridad evangelizadora como tarea*, teniendo como criterio fundamental del trabajo pastoral la encarnación, como expresión del amor de Dios manifestado en Jesucristo, que nunca separaba su actividad curativa de la proclamación del Reino. Esta parte contiene también dos capítulos. El capítulo tercero, *La caridad en el proceso de acompañamiento y crecimiento personal*, en el que se trata de la relación de ayuda que se basa en el acompañamiento a quien tiene un problema, en el que el acompañado descubre sus propios recursos para su abordaje, porque ver y escuchar las vidas rotas de las personas que buscan ayuda no solo genera en el acompañante un acogida incondicional, sino que provoca la fe y la confianza en llegar a ver nuevos signos que manifiesten la presencia del amor en el acompañado.

En el último y cuarto capítulo, *Un método pastoral para evangelizar a través de la diaconía*, el teólogo Óscar Moriana propone estas fases: el escenario presente, o situación de la persona que se acerca buscando ayuda, que sería *la fase de catarsis*; el escenario deseado del cambio que se quiere alcanzar, que sería *la fase de meta-noia*; y la tercera, el momento de la actuación en busca de una vida integrada y feliz, que sería *la fase de la resurrección*.

El libro concluye recordando que la diaconía tiene una doble dirección evangelizadora: de la Iglesia a los pobres y de estos a la Iglesia. Se trata en definitiva en evangelizar y en dejarnos evangelizar por el amor compartido con los necesitados, auténticos vicarios de Cristo y criterio último del juicio de Dios, sin olvidar que también ellos serán juzgados por el amor.

*Juan Pablo García Maestro*

José Román Flecha Andrés, *Orar con los Salmos*, BAC, Madrid 2021, 392 pp.

El conocido profesor emérito de Teología Moral de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca José Román Flecha es un referente en el ámbito de la Teología moral en lengua castellana. Pero los que conocen su extensa obra saben que a lo largo de su producción teológica también podemos encontrar-nos con numerosas obras de temática bíblica y espiritual, haciendo suya la solicitud que desde la renovación de la Teología moral, en la primera mitad del siglo XX y después del Concilio Vaticano II, viene siendo habitual por parte de los teólogos moralistas, dicha petición consiste en el deseo de que la reflexión ética teológica se realice al unísono de la Teología Espiritual y desde un *humus nutritio* más escritu-rístico. Pero la verdad es que ese deseo no siempre es fácil de realizar, especial-mente en una época donde los trabajos académicos cada vez son más especializa-dos y compartimentados y donde también la formación de los teólogos suele ser menos holística.

Creo que no exagero al afirmar que José Román Flecha es de esos escasos teó-logos que han sabido llevar a las últimas consecuencias esta visión más global de la teología moral, y no solo eso, sino que además lo ha realizado y desarrollado en un espléndido trabajo de divulgación, publicando un sinfín de obras para el público cristiano que, sin tener unos conocimientos profundos de teología, quiere funda-mentar más racionalmente su fe. Entre estas obras debemos mencionar sus nume-rosos comentarios a los evangelios, su extensa obra homilética y sus escritos de tipo espiritual en general.

En este contexto es donde debemos situar la presente obra que ahora presen-tamos, "Orar con los Salmos" publicada en la "Biblioteca de Autores Cristianos" y que recoge las intervenciones periódicas de nuestro autor sobre los Salmos en la sección de lengua española de Radio Vaticana, a las que además la hermana My-riam Valenzuela Lay de las Hermanas Mercedarias del Santísimo Sacramento en Chile ha añadido una oración final.

La verdad es que acercarse a los Salmos del Antiguo Testamento a través de una obra que ayude al lector a orar, atendiendo precisamente al origen y composi-ción de los salmos inspirados, parece a simple vista lo más normal del mundo. Pero la realidad se me antoja bastante más complicada. Los Salmos son palabra de Dios

y palabra de los hombres, están por tanto situados en unas circunstancias muy concretas, además de en la historia de la Salvación del género humano, pero al mismo tiempo dentro de la pedagogía de Dios con su Pueblo elegido y, a su vez, la respuesta de este. A lo largo de los ciento cincuenta salmos nos encontraremos con oraciones de adoración, de alabanza, de misericordia, de perdón, de acción de gracias, etc., es decir, ciento cincuenta oraciones con una gran multiplicidad de géneros literarios; y todo ello en unas circunstancias históricas concretas, con una mentalidad del momento y con un lenguaje peculiar. En definitiva, un lugar teológico-religioso donde se debe aplicar la combinación de los conocidos sentidos de la Palabra de Dios que ya señaló Orígenes en su obra *Peri-Archom*, a saber: el sentido histórico, moral y místico, y que tradicionalmente se nombran como literal, espiritual y pleno, como hizo la Pontificia Comisión Bíblica en su documento del año 1993 "La interpretación de la Biblia en la Iglesia".

Pues bien, José Román Flecha escribe este comentario a los Salmos como orante, mostrando cómo sus entrañas arden de pasión por la experiencia de vida nacida de la relación con Dios, con los hermanos, la Creación y los vericuetos de la historia amasada por la Providencia de Dios y las manos ajadas de los hombres. De tal manera que dejándose interpelar por los cantos oracionales del Pueblo de Israel nos encontramos con un libro experiencial donde podemos vislumbrar la exquisita sensibilidad religiosa y de fe del autor. Sin olvidar que, al mismo tiempo, en su exposición encontramos la dimensión del profesor de teología moral que es capaz de hacer transparente su vivir oracional, a la vez que expone sus reflexiones haciendo gala de su vasta cultura y pensamiento teológico.

En cuanto a su estructura, el profesor José Román Flecha se acerca a cada Salmo en tres momentos que corresponden al clásico *ver, juzgar y actuar*, para terminar con una breve oración a modo de píldora espiritual de cuya autoría ya dimos antes referencia. Todo ello hace que estas páginas estén pegadas a la tierra, lo que hace posible desarrollar una espiritualidad que desde abajo invoque la Gloria y la acción de Dios. Ciertamente que los Salmos nacen de la experiencia de los miembros de un Pueblo y, ahora, las pistas que nos ofrece nuestro autor para orar los Salmos invocan nuestro compromiso personal, nuestra conciencia eclesial y nuestra responsabilidad con la sociedad que estamos modelando con nuestras opciones de vida. Aunque también la experiencia de los Salmos nos habla muchas veces del drama de las vidas humanas, por eso, muchas oraciones no nacen de lo que quisiéramos, sino de lo que nos permiten nuestras fuerzas agotadas por las manifestaciones del mal y de lo imperfecto, pero ahora todo iluminado desde Cristo, de tal modo que podemos leerlos como ayuda para recorrer ese camino de la vida personal y colectiva. De esa manera, destacaría la virtud de la esperanza que impregna todas las páginas del libro sagrado del antiguo Israel y que actualmente sigue vigente, más si cabe desde el fracaso de las utopías contemporáneas de cualquier signo, a las cuales seguimos agarrados cual clavo ardiendo, como si aún pudieran dar respuesta a una sociedad posmoderna que lo que único que desea es sobrevivir. Por eso creo que la lectura de esta obra se hace más recomendable, si

cabe, en los tiempos actuales. Sin embargo, posiblemente no sea leída por los que más la necesitan, pero sí -y no porque lo necesitemos menos- por los que reconociendo nuestra necesidad de postrarnos oracionalmente ante nuestro Dios imploramos que no se fije en nuestra poquedad y que fortalezca nuestra fe y nuestra esperanza, activando nuestro actuar con la caridad; con la esperanza de que un día podamos ser esos robustos que sean capaces de llevar las "flaquezas de los débiles" (Rm 15,1).

Se debe destacar que además de ofrecernos su comentario a los Salmos, el Profesor Flecha también incorpora los Cánticos bíblicos incluidos en la "Liturgia de las horas", entre los que yo destacaría los himnos cristológicos, que muestran la unidad de la revelación de Dios en Cristo Jesús.

No quisiera terminar sin hacer referencia a la creación cantada por los Salmos. En el momento histórico en que el cuidado de la casa común se ha convertido en un verdadero "signo de los tiempos" se deben destacar los salmos y los cánticos que muestran las maravillas de la creación. Así, la creación es un verdadero sacramento que "proclama la gloria de Dios" (Sal 19) y el hombre está en una continuidad tal con la naturaleza que se establece hasta un paralelismo entre el seno materno y la fecundidad de la tierra (Sal 139), toda la creación toma la palabra para alabar a su Creador en el Cántico de los tres jóvenes del libro de Daniel (Dn 3,52-57), pero también ante ella el creyente siente su pequeñez: "Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder?" (Sal 8,4-5). Pero, a la vez que el hombre toma conciencia de su ser pequeño ante la majestad de la creación y del Creador, el creyente reconoce también su gran dignidad: "Lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el mando sobre las obras de tus manos" (Sal 8,6s.). Ante esa dignidad y lo que ha sido sometido a sus manos el profesor Fleche escribe: "En medio de la crisis ecológica que nuestra avaricia ha desencadenado, el cristiano ha de examinar su avaricia y su sed de consumo de bienes de esta tierra y ha de luchar por la modificación de las estructuras injustas que contribuyen a la degradación de la creación" (p. 36).

No cabe más que desear el éxito de esta publicación, lectura que combina lo atrayente, lo profundo y el rigor. El lector que se acerque a ella "no quedará defraudado" y ojalá se cumpla lo afirmado en la última frase oracional del libro: "la esperanza nos llena el alma. ¡Aleluya! Amén".

*Román A. Pardo Manrique*

Fernando Susaeta Montoya, *Del islam postmigratorio al islam español. ¿Pueden los musulmanes ser españoles?*, Grupo editorial Fonte, Burgos 2020, 247 pp.

El profesor de la Facultad de Teología del Norte de España Fernando Susaeta Montoya nos ofrece con este libro la oportunidad de reflexionar sobre un tema de máxima actualidad, invitándonos a hacerlo de una manera urgente y necesaria. La obra que estamos presentando en esta reseña expone la situación de los inmigrantes musulmanes en España, muchos de los cuales ya han nacido en nuestro territorio, de tal modo que sin dejar de sentirse musulmanes también se sienten españoles; lo que conlleva que han nacido y han sido educados en una sociedad laicista que también hace mella en sus convicciones religiosas, así como en su cultura islámica. Teniendo en cuenta el contexto donde se sitúa este trabajo, la primera virtualidad que quisiera resaltar de él son los datos sociológicos ofrecidos sobre la migración musulmana en nuestro país, así como su *iter histórico* y, en segundo lugar, quisiera destacar el análisis de dichos datos, a la vez que las clasificaciones pertinentes -algunas propias y otras recogidas de estudios anteriores realizados por otros autores- sobre la situación de los miembros de la comunidad musulmana inmigrante en España. Algo que resulta siempre clarificador sobre la situación sociológica en la que nos situamos y necesario en cuanto que es una labor académica imprescindible para entender mejor y con más facilidad los movimientos, características y tensiones que socialmente se pueden producir en la realidad de la población que se está estudiando.

En este sentido, parece interesante resaltar la clasificación sobre las "cuatro corrientes del islam en España", en este caso recogiendo el autor lo ya expuesto por Pilar Sánchez González y Graciela Padilla Castillo, las cuales indican los siguientes cuatro grupos sociológicos: Practicantes instalados, musulmanes de segunda y tercera generación, musulmanes islamistas y musulmanes sociológicos (pp. 24s.). El profesor Susaeta —con los datos en la mano— destaca que el grupo minoritario de los anteriormente mencionados es el de los "musulmanes islamistas" que, sin embargo, copan la noticias, como no podía ser de otro modo por la idiosincrasia de lo que se constituye en noticia relevante en nuestras sociedades y, en consecuencia, cómo esto marca la percepción que la mayoría de los españoles tiene sobre el islam. Aunque aquí yo creo que se hubiera debido subrayar más que, aunque sean grupos minoritarios y con escasa presencia social, sus acciones a nivel nacional e internacional no solo provocan la noticia por el morbo de lo amenazante y preocupante que puede parecer, sino porque de hecho sus manifestaciones violentas son noticia; noticias muchas veces alarmantes y contrarias a los valores de la sociedad y cultura occidental. De todos modos, el profesor Susaeta se centra en el análisis de los "musulmanes de segunda y tercera generación" y en las consecuencias que su presencia tiene para la sociedad española, así como en el modo en que la integración de dichas generaciones se va realizando, constituyendo un verdadero "islam postmigratorio". Es en esta realidad última donde, invocando el derecho de la

libertad religiosa, el profesor Fernando Susaeta apuesta por el reconocimiento y el consiguiente conocimiento mutuo, aceptando, por ejemplo, el uso del velo islámico, más aún si es entendido como un símbolo de su origen, de su identidad, y de sus convicciones más íntimas religiosas; como por otro lado es propio de los mismos valores y derechos que nos hemos dado en la sociedad occidental, especialmente en España (p. 40).

Esta parte más analítica de la realidad -que se desarrolla expositivamente en el primer capítulo- continúa en el capítulo segundo, donde el autor se detiene en la posible negación de esta realidad demográfica y sociológica por parte de la sociedad española, así como en las posibles causas de esta verdadera "restricción mental", más o menos voluntaria; lo que conlleva —como una de sus consecuencias— el no reconocimiento del "otro musulmán" y, entre estos, muchos de ellos ya "otro musulmán español". En el capítulo tercero, enumera una pléyade de consecuencias de la anterior negación de la realidad que el autor describe como "táctica del avestruz", como son: por un lado, la violencia, el rechazo y la xenofobia o islamofobia y, por otro lado, la violencia islamista, la occidentalofobia y la construcción de guetos favorecidos por los dos polos en tensión. Sobre estos dos capítulos quisiera destacar la gran labor de investigación que ha hecho el profesor de Burgos, especialmente en las distintas teorías que explican los procesos individuales y colectivos que nos llevan a la radicalización de las distintas posturas (G. Kepel, O. Roy, F. Burgat, J. P. Filiu, F. Benslama, F. Khosrokhavar), lo que hace de este trabajo un referente de consulta en este campo a partir de su publicación.

Llegamos así a la segunda gran parte de este ensayo dividida en tres nuevos capítulos. Esta segunda parte es más propositiva y, lógicamente, es donde puede haber más opiniones y visiones distintas a las del autor. Una postura, esta última, a mi parecer bastante optimista, y donde se muestra a las claras su "ser" profesor de una Facultad de Teología. Como el mismo indica en el "Prólogo" de su libro, el capítulo cuarto es la central de su trabajo. Aquí se encuentra el meollo de la cuestión. El objetivo de este capítulo es claro, fundamentar las posibilidades y optar por la "invención", realización, creación de un "islam español". Para lo cual la primera tarea propedéutica de la que se parte es la de clarificar qué significa ser español en pleno siglo XXI —cuestión, como se sabe, ya bastante ardua de conseguir consensos— para posteriormente apostar por la necesidad de la "interculturalidad" ante modelos anteriores de "integración" que han venido fracasando en las generaciones anteriores de nuestro país, así como en la experiencia de otros países. El *humus* que se propone en el libro, además de varias iniciativas político-sociales de ámbito internacional, es el diálogo religioso con horizonte en el paradigma de la fraternidad promovida por el papa Francisco. Pero si una parte de la ecuación implica despejar qué es ser español, queda una segunda incógnita de la ecuación que consiste en dar respuesta a lo que se entiende por "islam" y, especialmente, en la búsqueda e invención de un "islam español". Aquí es donde el profesor Susaeta demuestra los años de investigación y de estudio que sobre el islam ha ido realizando desde la Facultad de Teología del Norte de España en sus dos sedes de Burgos y Vitoria. Es

de destacar su conocimiento del islam español, como manifiesta en la presentación de varias instancias y pensadores islámicos españoles que proponen distintas iniciativas y posibilidades para crear un tejido social que —intentando ir más allá del mero objetivo de un irenismo social— permita "inventar" un islam español. Dichas propuestas se concretan en el desarrollo de la igualdad, en profundizar en la idea del islam como una forma de ser y de vivir en la sociedad española, en el desarrollo de un islam para gente que reflexione y en el diálogo interreligioso como presupuesto para la paz (pp.148-155).

Al unísono de su propuesta de "inventar" un islam español resulta muy sugerente la confrontación que el autor realiza entre la experiencia de identidades reconstruidas sobre postulados equivocados —como son las identidades concebidas desde los nuevos nacionalismos, la mera reciprocidad, o el laicismo excluyente— y su propuesta, que pasa por una laicidad incluyente, la invención de un pacto de convivencia consensuado que tenga en cuenta la igualdad asimétrica y el diálogo sobre el conflicto (pp.159-169). El capítulo termina por una apuesta por un "islam español", desde el convencimiento y la esperanza de que es posible, aunque el mismo autor reconoce que debe entenderse como "esperanza humilde". Para lograr su propuesta, a partir de una apuesta que sea más realista y menos voluntarista, el autor desarrolla el siguiente capítulo, cuyo título da razón de lo que en él se expone: "Pautas concretas en aras de un islam español"; terminando el libro con un capítulo dedicado al feminismo islámico y contextualizado en nuestra España, tema que por sí mismo muestra la complejidad de la propuesta del autor.

Por todo lo expuesto hasta aquí creo que no hace falta insistir demasiado para convencer a los lectores de que nos encontramos con un libro valiente, realizado desde el conocimiento y la investigación informada teórica y prácticamente. Donde se vislumbra en todo momento la orientación teológica y la filosofía humanista de inspiración cristiana del autor. Donde priman los valores del diálogo interreligioso como motor de entendimiento y de la sociabilización pacífica fundada en lo más íntimo del ser humano como son las convicciones religiosas. Es, por tanto, un libro que no se dedica a abstracciones y elucubraciones, sino que ofrece propuestas, pautas y también interrogantes a responder, partiendo de un extenso conocimiento de las distintas propuestas y teorías reinantes. No menor logro es su labor de síntesis al conseguir ofrecernos un libro con tanta información y, a la vez, claro y profundo, sin extenderse innecesariamente en el número de páginas. En mi opinión, una obra para leer con gusto a nivel tanto generalista como especialista y con la virtualidad de hacer entrar en diálogo al autor con el lector a través de las páginas del libro, posibilitando así la consiguiente "conversación hermenéutica", ya que con toda seguridad existirán distintos modos de ver la realidad expuesta. Pero sobre todo destacaría que nos encontramos con una obra ejemplar de una buena y novedosa utopía social, intercultural e interreligiosa.

*Román A. Pardo Manrique*

Mary Lee Hirschfeld, *Aquinas and the Market. Toward a Humane Economy*, Harvard University Press, Cambridge 2018, 268 pp.

Lo primero que debemos destacar es que la autora de este libro, Mary Lee Hirschfeld ganó en el año 2019 por este trabajo el prestigioso premio internacional "Economía y sociedad" que cada año concede la Fundación *Centesimus annus - Pro Pontifice*. Por tanto, nos encontramos con una obra que como primera impresión se nos antoja como lo suficientemente significativa para que sea traducida a varios idiomas y en concreto al castellano.

Como ya señaló el Cardenal R. Marx, a la sazón presidente del jurado del galardón anteriormente señalado, en el discurso de entrega del premio promovido por el vaticano nos encontramos con un trabajo de investigación que nos ayuda a entender la economía desde la perspectiva teológica. Mary Hirschfeld actualmente es profesora de economía y teología en la Universidad Villanova, perteneciente a la Orden de san Agustín al norte de Filadelfia en el Estado de Pensilvania de Estados Unidos. Con este trabajo ha tratado de relacionar y reflexionar sobre la economía y la teología poniendo los dos saberes en diálogo constructivo. Ciertamente que son dos campos con sus reglas y normas propias. Es de destacar que la autora estudió economía y que, por tanto, su participación en cuestiones de esta materia no es la de una simple aficionada, lo que implica que ser economista y teóloga proporciona una visión integral de las dos ciencias que le permiten entender la importancia de las dos disciplinas respecto al bienestar de la sociedad. El primer dato constructivo que aporta en su obra es la constatación de la necesidad de complementar las dos ciencias. Curiosamente la pensadora norteamericana se inclina por dar primacía a la teología para poder dar respuesta a si los dos campos tratados, siendo tan importantes en la sociedad humana, pueden y necesitan complementarse.

Hirschfeld se convirtió al catolicismo después de doctorarse en economía por la Universidad de Harvard lo que le llevó a estudiar Teología Moral en la prestigiosa Universidad católica norteamericana de *Notre Dame*. Dichos trazos biográficos nos permiten hablar con certeza que lo que escribe es fruto de una investigación donde la forma católica de pensar la economía recobra una singular importancia. Para su investigación Hirschfeld ha elegido a santo Tomás de Aquino como guía para elaborar su magnífica obra elaborada en siete capítulos, siendo a nuestro parecer un trabajo importante para aquellos lectores que quieren entender cómo la doctrina social cristiana es útil para criticar la economía reinante actual y también para crear un diálogo constructivo entre las distintas teorías de la economía. En su trabajo queda claro que santo Tomás influye en nuestra comprensión de las bases del pensamiento católico sobre la economía religiosa, sobre todo en las cuestiones de la propiedad privada, la usura, la limosna y el tratado sobre la felicidad que tanto la teología como la economía reivindican como objetivo en la vida humana.

Mary Hirschfeld comienza el libro remitiéndose a la radical elección evangélica entre Dios o el dinero. A la luz de tal decisión fundamental, y entre las cuestiones que plantea, incluye la pregunta por si la economía es capaz de mejorar

positivamente la vida y de eliminar la pobreza y la injusticia económica. Señala la autora la tensión existente, por parte de los cristianos, cuando se acusa a la economía capitalista de ser el origen de la extrema pobreza de la mayoría. Esta acusación remite a la cuestión de si el capitalismo se dedica exclusivamente a la acumulación de riqueza para unos pocos, dejando a la mayoría en un estado precario. Por esa razón, ha de existir un balance entre la economía y la teología, para mediar en esta tensión. La teología se convierte así en una herramienta de diálogo. Para lograr dicho diálogo propone el desarrollo de una economía teológica capaz de recordarnos e invitarnos a la consecución del bien común. Ante ello nos podemos hacer la siguiente pregunta: ¿por qué proponer esto?, y la respuesta es la siguiente: porque "la economía en sí misma no puede proporcionar un marco que ordene el florecimiento económico a los fines más elevados a los que el florecimiento económico debería servir..." (p.3).

En definitiva, Mary Hirschfeld plantea la necesidad de un diálogo entre la teología y la economía para poder crear y desarrollar una economía teológica que nos recuerde la necesidad de aplicar las leyes éticas, atendiendo a la dignidad creacional del ser humano. Si solo se observa la economía desde la visión materialista, la economía pierde su sentido como servicio y tendrá como consecuencia inevitable la incoherencia social de la injusticia. En cambio, la teología es capaz de plantear una economía que sepa relacionar la creencia y la razón, reconciliando así la práctica de las mismas. A esa teología nuestra autora la llama "economía teológica". La base de este planteamiento está en la constitución teológica de las riquezas, donde su justificación se basa en su consideración como instrumentos para el servicio del hombre y nunca como objeto que regula la vida y determina nuestro fin último. Según Mary Hirschfeld, los teólogos han demostrado que son capaces de plantear cuestiones adecuadas para dicho diálogo, pero los economistas no suelen caminar en la misma senda que los teólogos. La razón puede ser sencilla, que los economistas entienden que las normas de la economía no tienen ninguna relación con la teología. Para ellos, la economía es una ciencia empírica al contrario de la teología.

Con esto, Mary Hirschfeld subraya que tenemos la responsabilidad de conocer los límites y los métodos de la economía teológica, por eso destaca que hay estrategias necesarias que se pueden usar para entrar en el debate y para que la economía tenga sentido e importancia desde el punto de vista teológico y conocer los puntos divergentes entre los dos campos. Ante todo, la autora plantea tres enfoques distintos que determinan el diálogo entre la teología y la economía (pp.9-10). Expone de manera clara que dichos enfoques señalan puntos de reflexión desde el punto de vista académico posibilitando la armonización de las dos disciplinas, aunque con consideraciones distintas desde cada una de las dos ciencias, condicionando así los resultados del supuesto diálogo. Dicho de modo telegráfico, estos enfoques son los siguientes: la teología plegada a la economía; una división del trabajo entre la teología y la economía; y, por último, la crítica teológica de las premisas de la economía.

En cuanto al primer enfoque "La teología se pliega a la economía", Mary Hirschfeld comienza por indicar las posibilidades de integrar la economía y la teología y para ello comienza por exponer cómo se conforman en el mundo del mercado capitalista las dos cosmovisiones, fijándose en el espacio que la economía deja a la reflexión teológica. La autora identifica dos tradiciones: una sería la *tradición dominante* que acepta el capitalismo y otra es la *tradición emergente* que proviene de la tradición económica heterodoxa. Las dos comparten la estrategia de desarrollar la teología que coherentemente está atenta a los intereses del pensamiento económico. En cuanto al segundo enfoque, "Una división del trabajo entre la teología y la economía", Mary Hirschfeld admite que entre las dos disciplinas, cada una tiene su esfera de competencia. Este enfoque observa el auto-entendimiento de los economistas que distinguen entre "economía positiva" y "economía normativa", en este enfoque se daría una especie de situarse cada uno en su campo propio, es decir, una especie de reconocimiento tácito en el que cada ciencia se reparten los papeles., pero eso produce que en numerosas ocasiones no sea posible traducir del lenguaje de una ciencia a otra. Y, por último, "la crítica teológica de premisas de economía", Hirschfeld señala una tradición nombrada *remanente* que resiste y critica el pensamiento económico dominante. Este último puede ser punto de partida para que la teología pueda tomar iniciativas en vistas a un encuentro con economistas y crear un espacio de armonía y diálogo sincero. Aquí es donde sitúa Hirschfeld la relevancia del tomismo en la economía.

Basándose en el pensamiento tomista, Mary Hirschfeld quiere ofrecer una reflexión de una economía teológica que combine los puntos esenciales de los tres enfoques ya que en los tres encontramos algo aprovechable. Para ello aplicará la teoría tomista de las virtudes, especialmente la virtud de la prudencia para dar razón de su aplicación en la economía teológica. Para ello, Mary Hirschfeld prosigue reflexionando sobre el modelo clásico y "ortodoxo" de elección racional. Destaca que es importante «considerar la perspectiva de los economistas sobre su modelo central de comportamiento humano, el modelo de elección racional» (p.34). Porque «los economistas tienden a considerar el modelo de elección racional como un marco formal para analizar la toma de decisiones humanas que es neutral en cuanto a los valores». Hirschfeld piensa que santo Tomás puede dar una explicación de estos desafíos. Ella critica al modelo de elección racional, al mismo tiempo que plantea cuestiones a aquellas personas con pocos conocimientos de economía y que demasiado alegremente con sus planteamientos se posicionan contra la elección racional en el campo de la economía.

También Hirschfeld realiza de manera clara una crítica de los principios usados habitualmente por los economistas. Ellos utilizan la distinción entre economía positiva y economía normativa para tratar sobre la propiedad y el ingreso, la utilidad y el bienestar. Asimismo, trata de explicarnos por qué los economistas piensan que la crítica ética a su modelo racional sobre el comportamiento humano es irrelevante, sin obviar la tensión existente dentro del pensamiento económico que se

crea cuando se propone que el modelo económico no es tan neutral en cuanto a los valores morales como muchos de los economistas podrían pensar (p.35).

Asimismo, Hirschfel expone el pensamiento tomista de felicidad y la razón práctica adecuada para dirigirnos hacia su logro, y ello lo hace volviendo a la crítica del modelo de elección racional utilizado en la economía. Si el hombre actúa para conseguir un fin, Tomás de Aquino llama a este fin felicidad, mientras los economistas la llaman, más bien, utilidad. Es decir, hay que destacar que el fin propuesto por Tomás es distinto del que se plantea por los economistas. En concreto, Aquino define la felicidad por la consecución de la perfección de nuestro ser (p.68).

En la tradición tomista, nuestra razón es para pensar sobre algo mayor, que sería un fin. Los economistas perciben lo mismo, pero desde una perspectiva materialista y comercial. Tomás de Aquino rechaza este tipo de pensamiento. Según Tomás nuestro fin último es la felicidad en Dios. En este sentido, las acciones humanas son también siempre acciones morales. Por consiguiente, no puede haber una disputa esencial entre los valores éticos y los económicos. Una acción que no nos mueve hacia nuestra propia perfección es un acto moralmente malo, pero también sería ineficaz en el sentido de que es incoherente pensar en un movimiento eficiente que se aleje de nuestro fin propio.

En efecto, queelijamos nuestros fines es lo que confiere una característica esencialmente moral a todos los actos propiamente humanos. La vida moral no consiste en prescindir de nuestro deseo en favor de hacer lo que es correcto, sino que se trata de ejercitar nuestro juicio superior sobre lo que realmente constituye un fin satisfactorio y, a continuación, entrenarnos en la medida de lo posible para desear ese fin. Para santo Tomás de Aquino, la elección humana no consiste en conseguir eficientemente lo que queremos, sino en aprender a querer lo que es genuinamente bueno. Esa es la esencia de una vida de virtud, que a su vez está ligada a la idea de felicidad como perfección (p.91). Santo Tomás justifica que la felicidad es la perfección y no la acumulación de riquezas ni la posesión de bienes materiales como los economistas pretenden.

Mary Hirschfeld destaca el desarrollo tomista que se produce tanto en la metafísica como en la ética. Subraya que la esencia de la felicidad humana en esta vida está en la cultivación de las virtudes. Recuperando el pensamiento tomista, piensa que la felicidad está basada en nuestro fin último o *telos*, por eso señala que necesitamos averiguar la relación entre la felicidad en esta vida y la de la próxima, necesitamos hacernos la siguiente pregunta: ¿que pretendemos conseguir? Pues bien, parece claro que para el posicionamiento tomista la riqueza no es el fin en sí (p.96). Sin embargo, los economistas buscarán el placer como fin último. Cuando uno satisface su deseo, los economistas plantean que se ha conseguido su fin. Según Tomás, la felicidad esencialmente está en acto y no en potencia. Lo que quiere plantear Mary Hirschfeld es cómo la idea de felicidad aplicada en la filosofía tomista sirve para reflexionar sobre la vida real y la vida económica de las personas. Todos buscan una felicidad como fin último, aunque los economistas la justifican siguiendo sus normas de oferta y demanda. Obviamente que los bienes materiales

son buenos, pero son instrumentos para perseguir el verdadero fin último. La felicidad requiere que despluguemos nuestra riqueza hacia el digno fin de realizar nuestra naturaleza lo más plenamente posible en vidas ordenadas a Dios. Los economistas deben aplicar la prudencia no para la realización de la máxima consecución del interés propio, sino el bien de la economía que es servicio para la ciudadanía.

Mary Hirschfeld también cree que la economía está ordenada a perseguir la felicidad. En este planteamiento quiere destacar el elemento que nos puede ayudar a distinguir una actividad económica con valor genuino desde la misma actividad económica, de tal modo que si es desordenada merece ser criticada. Entre los puntos que quiere demostrar está el que subraya que hay una distinción entre los bienes y servicios reales producidos por la economía y el dinero utilizado para facilitar el intercambio económico. Allí introduce el concepto de riqueza natural; es decir, todos los bienes materiales que el hombre utiliza en su actividad diversa y su diferencia con la riqueza artificial, es decir, financiera (p.118). Para ella la conclusión es que debe quedar claro que a ese nivel nos encontramos con una realidad instrumental para conseguir la felicidad, pero que no es el fin último.

Además, destaca la curiosa paradoja de que, si bien la mayoría de los análisis económicos se realizan y presentan en términos de economía real, su valor y coste económico se expresa en dólares. Lo que nos sitúa en la cuestión sobre la naturaleza del dinero y de la realidad financiera. Para el Aquinate, el dinero está destinado simplemente a facilitar las transacciones, entendidas esencialmente en términos del intercambio subyacente de bienes o servicios reales. Aunque Aquino y los economistas compartan este marco básico, no es de extrañar que sus explicaciones sobre la economía real y la no neutralidad del dinero diverjan. Además, Mary Hirschfeld subraya que desear tener riqueza natural puede causar la codicia. Si dicha tentación domina la economía deja de estar al servicio del bien común convirtiéndose en justificación y método para acumular riqueza y crear un carácter moral codicioso.

Como ya hemos indicado, Mary Hirschfeld subraya que la riqueza es un bien en servicio del bien instrumental. Algo inventado por el hombre para facilitar el intercambio de cosas en el ámbito comercial y de los negocios. En este punto el doctor angélico es recordado por nuestra autora para enjuiciar el modo con que el dinero es utilizado por la economía moderna. Destaca que a pesar de que el dinero sirve de intercambio, puede traer problemas cuando se convierte en negocio. Por eso habla del precio justo cuando trata de subrayar el uso de la moneda en el negocio. Es aquí donde la autora rescata la doctrina tomista sobre la usura; concepto criticado por economistas modernos que plantan cara a Tomás de Aquino como alguien que no sabe cómo funciona la economía moderna, olvidando su valor para enjuiciar el entramado financiero en el que nos encontramos y sus consecuencias injustas que pasan por las distintas crisis económicas financieras de la historia contemporánea. También, la autora del libro destaca la doctrina tomista y su actualidad sobre los derechos de propiedad, los mercados y la justicia económica. Para ella,

cualquier economía teológica ha de empezar con un relato del papel que desempeñan los bienes económicos en la vida humana, comprendiendo estos como bienes, pero dentro del límite de lo instrumental. Tomás de Aquino destaca que el interés personal se debe referir al deseo de suministrarnos lo que necesitamos, mientras que en la mentalidad economicista este principio se transforma en tener cada vez más beneficios. Así, por ejemplo, Aquino ve que el valor de la propiedad privada consiste en cómo dicho derecho nos ayuda a ordenar nuestro comportamiento, en la medida que es coherente con la naturaleza humana. Llegar a descubrir este sentido del valor de la vida económica implica para nuestra autora, inspirada por el Aquinate, la necesidad de una conversión política y cultural que nos conduzca a la justicia económica (p.184).

En el último capítulo del libro, Mary Hirschfeld realiza una reflexión sobre las características que debe poseer una economía humana. Ella subraya unas características esenciales, como son: la preocupación por el bien común y el precio justo, una economía que se preocupe por la dignidad de la persona humana y donde se excluya la explotación de cualquiera de los participantes en las relaciones económicas. La premisa moral reinante debe ser que la economía humana es aquella que está al servicio de la persona. Es en este tipo de economía, según el planteamiento tomista, donde los mercados serán como elementos de coordinación de la actividad económica; donde el dinero es un instrumento que facilita el comercio, pero nunca es tomado como fin en sí; donde la ley debe ser útil (p. 195); donde el legislador debe elaborar leyes con el fin de establecer la paz, promover el bienestar general y la justicia económica.

Creo que, desde el punto de vista académico, Mary Hirschfeld ha demostrado la importancia de mantener un diálogo entre economistas y teólogos. Ahora bien, ¿hasta qué punto este diálogo dará resultados? ¿Se formula como un objetivo práctico o sólo una teoría que se quedará en los papeles? Hirschfeld ha señalado puntos significativos que reflejan las relaciones entre la teología como ciencia y la economía como ciencia social. La propuesta central es clara: ambas deben complementarse. Por otra parte, a lo largo de este libro, Hirschfeld intenta corregir las ideas erróneas sobre la economía, y plantea soluciones válidas para la misma, siendo iluminada por la teología, lo que le sirve para adquirir criterios de juicio y orientaciones para la acción acordes con el sentido último de nuestras vidas, más allá de los precios de cada cosa. Resumiendo, creo que la clave de nuestra autora se sitúa en la insistencia en proponer una economía basada en los principios del bien común orientado al fin último de cada existencia, más allá de la mera adquisición de bienes diversos y cuantificables y, para ello, la autora ha tomado la guía de Santo Tomás de Aquino como referencia privilegiada sobre la que se puede reconstruir y proponer una economía cristiana. ¿Podrá también la teología contemporánea estar a la altura de ese reto?

El libro es fácil de leer, pero se necesitan unas ciertas bases en la teoría económica y también el conocimiento de teología. Podemos afirmar que la autora presenta su conocimiento como una crítica constructiva contra el cientificismo de la

economía. Nos encontramos ciertamente con una obra merecedora del premio obtenido por la Institución vaticana nombrada en los inicios de esta reseña, cuyo deseado colofón sería, a mi juicio, su merecida traducción a otros idiomas. Indiscutiblemente se nos presenta como una buena oportunidad que para reflexionar profundamente sobre la necesidad del desarrollo de una economía teológica y solo me queda recomendar su lectura a quienes quieran investigar más sobre la categoría de economía teológica y sus aportaciones a una reflexión teológica moral que sirva para iluminar y animar a una economía más humana y ética.

*Godvolker Faustin Mwinuka*

José Luis Velayos, *El hombre visto por la ciencia*, Eunsa, Pamplona 2020, 144 pp.

José Luis Velayos —Catedrático Honorario de Anatomía y Neuroanatomía de la Universidad de Navarra, Catedrático Honorario de Neuroanatomía de la Universidad C.E.U. San Pablo, Catedrático de Anatomía en la Universidad Autónoma de Madrid— nos ofrece un libro que estando destinado al público general es, a la vez, un interesante estudio sobre algunas cuestiones humanas de gran actualidad donde los datos científicos se confrontan con la realidad de la fe.

En la introducción, el autor empieza contemplando las cuestiones que tradicionalmente se comprenden como fundamentales para la comprensión del hombre; tales como el inicio de la existencia del hombre, la cual explica como un "*big bang vital*" (p.13), entendiéndolo como un punto concreto donde el ser humano comienza a ser como un conjunto de células que en el transcurso del tiempo configurarán la constitución de los órganos vitales. Esta argumentación le sirve al profesor Velayos para describir el desarrollo del hombre como una unidad temporal sin saltos cualitativos, al modo clásico del pensamiento realista. Desde estas claves interpretativas, el hombre empieza su existencia en el momento de la fecundación, se transforma durante su vida y existe hasta la muerte. El autor expone múltiples argumentos biológicos del funcionamiento del organismo del hombre presentándolo como una unidad biológica, físico-química, psicológica, etc., en un constante desarrollo. Los datos científicos le sirven para confirmar la enseñanza de la Iglesia sobre el origen del hombre, enseñando y contando biológicamente hasta los minutos concretos desde la aparición hasta las sucesivas fases del desarrollo de la existencia de la persona humana. Sobre dichos datos presenta también la falsedad del término "preembrión", que es tan popularmente usado por varias legislaciones estatales. Es de destacar su opción por mostrar como un argumento de peso la imposibilidad de marcar en el desarrollo humano distintas fases de su evolución. Así mismo, el nacimiento del hombre no es comprendido como un momento que finalice dicho

proceso evolutivo, sino como un momento más en todo el desarrollo anterior y posterior. Otra idea clave de este trabajo es presentar al ser humano como un ser personal, corporal donde la corporalidad posibilita la percepción del "otro" y no puede ser considerada exclusivamente como un cuerpo, sino como "alguien", afirmando que donde "exista un organismo humano vivo, está ahí presente un ser humano" (p.18). El lector de esta obra en seguida se dará cuenta de que sus reflexiones se sitúan tanto en el nivel filosófico como en el religioso, llegando a la conclusión de que la vida humana debe ser considerada como un don gratuito. En cuanto el nivel religioso quisiéramos destacar la siguiente sugerente afirmación del autor: "en el plan religioso, el rechazo del don supone rechazo del Donador" (p.15).

El primer capítulo contempla los temas de la finalidad de la vida humana. Aquí expone que los Derechos Humanos son en realidad una expresión de la Ley Natural, impresa en la naturaleza del hombre y que se identifica en sus aspectos normativos negativos con los Diez mandamientos de la tradición judeocristiana. Esa ley tiene como finalidad prioritaria la protección del ser humano. El autor considera que el intento de olvidar o cambiar la Ley Natural en la cultura contemporánea parte de una utopía, porque realmente es imposible cambiar lo más íntimo del hombre. Así mismo, todos los procesos violentos contra la vida humana, a saber: el aborto, la eutanasia, la embriaguez, el divorcio o el animalismo deben ser calificados como antinaturales ya que en su finalidad se vuelven contra el hombre. Eso significa que toda naturaleza del ser humano exige respeto; lo que se manifiesta incluso en la observancia de los ritmos que le sostienen (comida, sueño, ovulación de la mujer). Es interesante como el autor, al explicar el funcionamiento del cerebro humano — a partir del estudio de los procesos mentales en el nivel de la bioquímica y la morfología neuronal— confirma la frase de san Pablo: "Vuestra vocación es la libertad" (Gal 5,13) lo que permite corroborar la continuidad entre lo espiritual y lo material. También expone la diferencia científica y metafísica entre el cerebro de un hombre y el de un animal, porque como dice el profesor Velayos: "el cerebro humano tiene característica específica del ser humano" (p.28). Esta visión se enriquece con un comentario filosófico en el que expone que el cerebro humano "no es el que piensa, sino es un instrumento del que nos servimos para pensar" (p.32), porque quien piensa es la persona. Incluso partiendo de su campo profesional el autor destaca algunas diferencias neurobiológicas existentes entre la forma de procesar cerebralmente las emociones entre un hombre y una mujer; no siéndole tampoco ajeno el estudio de los temas de la alegría, la belleza, el tiempo, la soledad y como estos resuenan en el cerebro humano. Todo ello le dirige a confirmar que el hombre es un ser de alma y cuerpo, que puede sentir y vivir las experiencias místicas, las cuales se pueden manifestar también en su cuerpo (cambios de presión arterial, en el pulso, etc.), afirmando que Dios no es un producto del cerebro y en "la experiencia mística quien toma la iniciativa es Dios y no el cerebro" (p.30).

El segundo capítulo trata el asunto de la muerte como un proceso personal y lo examina a partir de dos cuestiones éticas de máxima actualidad, aunque ya sean clásicas, como son: el aborto y la eutanasia. Por otra parte, también es interesante

como el profesor Velayos expone los cambios que suceden en el cerebro humano cuando el hombre y la mujer se convierten en padres y eso le sirve para presentar la gravedad del aborto como un corte abrupto de la vinculación entre la criatura y sus progenitores, lo que por la naturaleza especialmente se evidencia en la mujer, provocando unas serias consecuencias que repercuten en el cuerpo femenino y en su cerebro. Es de destacar que el autor —haciendo gala de sus conocimientos científicos sobre el comportamiento y producción de las hormonas específicas y su vinculación con las células embrionarias— afirma que "en el organismo de la mujer que ha tenido un aborto siguen presentes células procedente de ese hijo en concreto" (p.58) durante toda su vida (p.92). Por otra parte, y tratando el tema de la eutanasia explica claramente cuando se produce la muerte cerebral. Remitiéndose filosóficamente a los temas existenciales dice que cada vida humana es agri dulce y que los estados de desánimo, por muy negativos que parezcan, no son motivo para buscar la solución última, la cual se traduce en el recurso a la eutanasia o al suicidio asistido. Es en este punto donde expone la importancia de la medicina paliativa como ayuda necesaria para enfrentarse a los miedos del sufrimiento y del dolor, sin olvidar a los del abandono. En contraposición y desde la positividad presenta que el cariño, la compañía espiritual y los medicamentos necesarios pueden ser una forma de expresar el amor cristiano. Porque como dice en su trabajo, el dolor se alivia con analgésicos, pero el sufrimiento con compasión y amor. Eso le lleva a declarar que el hombre no es un dueño de la vida, sino solamente un administrador. Y cuando por varias circunstancias el hombre afirma que está cansado de su existencia, eso solamente significa que no quiere vivir en la situación que experimenta de postración, es decir, manifiesta que está agotado de la forma, pero de aquí no se concluye que aborrezca la existencia como tal.

El tercer capítulo trata la sexualidad humana confirmando científicamente la diferencia biológica entre el hombre y la mujer. La ciencia muestra que la diferencia entre los sexos no es solamente una cosa meramente cultural. El autor indica y explica los momentos concretos en los que se producen las alteraciones biológicas que configuran la sexualidad humana. Además, destaca que desde el primer momento de la existencia el cuerpo y el cerebro tienen su sexo, de tal manera que no se puede hablar con verdadero rigor de un "cerebro unisex". En ese sentido, el doctor Velayos critica la "teoría de performatividad", según la cual, el sexo se puede construir o deconstruir más allá de lo biológico. Al hilo de su argumentación afirma que las propuestas de la conocida como "ideología del género" carecen de rigor científico. Por eso, afirma que lo biológico no pertenece al ámbito de lo elegible, ya que se encuentra ínsito tan profundamente en el ser humano que hasta cada célula del cuerpo es sexuada, lo que se experimenta también en el nivel hormonal. Subraya que no existe ninguna diferencia cerebral entre las personas homosexuales y heterosexuales; es decir, no existe ningún gen de la "gaysicidad", aunque admite que pueden existir ciertas diferencias al nivel neutral que por ahora no están comprobadas. Estas evidencias le llevan a concluir que cada órgano en el cuerpo humano tiene su sentido y cuenta con una función concreta; de tal modo que si el ojo

existe para ver, entonces los sexos binarios (hombre y mujer) están diseñados para procrear.

El autor incluso hace sus pinitos metafísicos, y trascendiendo la materia resalta que si se toma como base esta diversidad biológica —que esta intrínsecamente unida con lo corporal— se puede "hablar de almas masculinas y femeninas" (p.84).

En el terreno práctico también podemos destacar las referencias que a lo largo de su discurso el autor realiza sobre los daños cerebrales y las enfermedades que pueden ser provocadas por algunas sustancias que se usan para separar la sexualidad de la procreación. En este contexto vuelve a hacer referencia al tema ya mencionado de la unión biológica que existe entre la madre y su hijo, la cual dura por toda la vida, lo que le sirve para argumentar contra el actual dilema ético y jurídico de la maternidad subrogada. Hablando sobre la paternidad confirma que el "comportamiento paternal va estrechamente unido con la monogamia" (p.92), lo que le permite situarse frente a lo políticamente correcto concluyendo que el hijo "para su maduración necesita al padre y a la madre" (p.93); ya que las diferencias sexuales no solamente hacen posible la procreación, sino que posibilitan formar un hogar donde la mujer lo llena con ternura y el hombre con seguridad.

El capítulo cuarto toca algunas de las más cuestiones actuales y presentes en los medios de comunicación social. Así, trata el tema de las conocidas como "manadas", donde el autor explica científicamente el modo de actuar de dichos grupos, analizando los procesos que lo generan. Habla de las sustancias estimulantes y sus repercusiones en el cerebro. Toca los asuntos del racismo y la xenofobia, sirviéndole de disculpa para tratar la cuestión de si existen diferencias raciales cerebrales. Aborda también el tema de la generación "Y", viendo unas curiosas semejanzas con la generación de la antigua Roma ya decadente. Habla sobre la importancia del sueño humano para la salud del hombre, mostrando su funcionalidad para los ritmos biológicos de la existencia humana, de tal modo que no se puede reducir a un mero desconectarse del ajetreo diario, lo que suele ser descrito como "cargar pilas".

El último apartado del libro se sitúa en una clave diferente y se dedica a una temática particular y curiosa con respecto a las cuestiones anteriormente expuestas, siendo el objeto de su atención las consideraciones médicas que se pueden realizar sobre la pasión de Jesús.

Una vez expuesto lo anterior, nos podemos planear la siguiente pregunta: ¿de dónde proviene el gran valor del libro? Creo que en primer lugar su valor se encuentra en la selección de temas tratados desde una perspectiva creyente. Hoy día no es fácil encontrar un libro científico que intente confirmar la importancia de los datos revelados, más bien lo contrario. De aquí proviene también lo segundo que quisiera resaltar y que no es otra cosa que su capacidad de armonizar las pruebas científicas con las verdades de la fe. Para el hombre de hoy es muy importante atender a los datos empíricos obtenidos en los análisis médicos y confirmados por los instrumentales técnicos de última generación, como pueden ser las resonancias magnéticas, tomografías etc. Eso forma parte del gran valor del libro para el

hombre de hoy, ya que, partiendo de los datos científicos, evidentes y no cuestionables, los armoniza con la verdad revelada, no de una forma forzada sino ciertamente natural. No es un gran descubrimiento afirmar que en nuestra época es difícil encontrar este tipo de lectura que confirma la enseñanza de la Iglesia. Como una nueva apreciación a su favor se debe mencionar que en el libro no faltan momentos en que las mismas citas bíblicas aparecen como una explicación del fenómeno particular que se está mencionando y analizando, por ejemplo, cuando José Luis Velayos relata que "los animales no son capaces de soportar el dolor por un ideal: el hombre sí. Jesucristo rechazó el vino mirrado, narcótico que ofrecían a los ajusticiados para aminorar el dolor" (p. 68), proporcionando acto seguido una aplicación humana y cristiana a lo anteriormente expuesto: es aquí desde donde podemos entresacar la gran enseñanza de que el dolor humano puede tener significado y hasta puede incrementar el sentido de libertad humana, tanto a nivel humano como sobrenatural.

Evidentemente este tipo de los libros hoy día son muy necesarios y merece la pena su divulgación. También es necesario que se lleven a cabo estos estudios por personas cualificadas, las cuales sean capaces de llenar la brecha entre la ciencia y la fe, construyendo puentes entre las dos veredas que la modernidad tantas veces ha situado de forma opuesta. En este sentido, y por todo lo anteriormente señalado, creo que la obra aquí presentada evidencia que ese nexo es posible, factible y necesario.

*Sebastian Marian Pomper*

Jorge Jiménez López, *Libros y primer humanismo en Salamanca. Inventarios y ámbitos del patrimonio librario del Colegio Mayor de San Bartolomé de la Universidad de Salamanca entre 1433 y 1440*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 2020, 329 pp.

Jorge Jiménez López es profesor en el departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Realizó el doctorado en Historia del arte con mención internacional en la Universidad de Salamanca, dirigido por la profesora Lucía Lahoz, con la tesis "Cultura visual y libraria del arzobispo Diego de Anaya y del Colegio Mayor de San Bartolomé entre 1433 y 1440". Como se intuye, el estudio que ahora presentamos es fruto de dicha tesis doctoral. Este ensayo supone un hito significativo en los trabajos sobre el mundo del libro en la etapa final de la Edad Media, especialmente en lo que se refiere a Salamanca y sus Colegios, ubicándolo —no como se ha hecho tradicionalmente— en el entorno salmantino o castellano, sino poniéndolo en relación con un contexto más amplio, el marco europeo del manuscrito y de las copias. Como la profesora Lahoz expone en el prólogo, es "la primera vez que se elabora el análisis racional de los inventarios de París y se realiza

su edición, que ya por sí misma constituye una tesis en toda regla" (p.11). Se trata, por lo mismo, de un ensayo que pretende hacer una lectura relacional de la cultura donde lo iconográfico ocupa un papel importante, no como un simple objeto decorativo. El espacio temporal abordado está determinado por el manuscrito *espagnol* 524, de la Biblioteca nacional de Francia, que el autor estudia con detenimiento y precisión. Este detalle supone una significativa aportación, pues los investigadores se habían acercado a la colección libraria del Colegio, a partir de inventarios del siglo XVIII, dejando al margen esta fuente primitiva de primera mano. Por si fuera poco, el autor ha logrado individualizar perfectamente aquello que pertenece a la colección del Colegio y, también, aquellos otros ejemplares que provendrían directamente de la colección personal de Diego de Anaya.

En la introducción se nos hace un somero acercamiento a la evolución de la fundación promovida y atentamente cuidada por don Diego, que evolucionaría desde un Seminario para clérigos salmantinos, hasta un Colegio Mayor, amparado por el papa Luna, teniendo —al menos en parte— como referente el Colegio Mayor de San Clemente de Bolonia. Como Jiménez López pone de manifiesto, el Colegio sería un elemento más donde "el maestro no es ya un exégeta, sino que es un pensador" (p.16), lo que supondría mostrar ya el papel que dicho Colegio ocupa en la evolución de las ciencias y el pensamiento de su época.

Con este marco previo entramos propiamente en el ensayo, donde el autor comienza por presentar la situación de las bibliotecas medievales en las coronas de Castilla y Aragón, para centrarse luego en las salmantinas. En relación al *Alma Máter* salmantina es significativo ver cómo la primera noticia que se tiene, sobre su colección libraria es de 1471, coincidiendo con la construcción de su primer gran biblioteca, pero acto seguido se nos recuerda cómo "la existencia de una librería concebida como un espacio monumental y bien dotada en el Estudio General no supuso una necesidad hasta finales del siglo XV" (p.26).

En un segundo capítulo Jiménez López nos introduce y orienta por las bibliotecas universitarias y colegiales en la Edad Media. Por contextos nacionales nos va dando cuenta de los trabajos que se han ido realizando y que marcan las claves fundamentales de la investigación. En este sentido, no cabe duda que tienen particular importancia aquellos ensayos que han abordado —especialmente— lo relativo al papado de Aviñón, durante el siglo XV, también por ser un momento particularmente crítico en la Historia de la Iglesia de Occidente y en lo que, de una manera u otra, estará implicando también a Anaya. En lo que se refiere a las bibliotecas de los colegios mayores en España, nos relata un brevísimo recorrido de a dónde fueron a parar dichos fondos, pero siempre centrándose en la etapa moderna y no acercándose al medioevo. Como es lógico, el autor centra ahora su mirada sobre el Colegio Mayor de San Bartolomé, poniendo de relieve la escasez de fuentes, para resaltar inmediatamente la importancia singular del Ms. *espagnol*/524, así como un segundo *Índice de libros del Colegio* redactado en 1550, conservado a través de una copia de 1748. En lo que a nosotros nos interesa, va recorriendo los diversos estudios de los especialistas, señalando cuáles son sus aportaciones. Se agradece,

en este sentido, ese esfuerzo crítico y clarificador que pone de relieve cómo algunos trabajos no dejan de ser algo indefinido, valiéndose de estudios anteriores. Así sucede, por ejemplo, con la tesis de Carabias Torres que usaría los estudios previos —incluso los inventarios de 1433 y 1440— pero como señala el autor en nota "se trata de una serie de datos que cuantifican la colección por materias, pero no refiere el criterio seguido para estos cálculos y, por lo tanto, no podemos dar una razón por la que sus cifras no corresponden con las obtenidas en nuestra lectura. Conviene recordar la importancia de especificar estos criterios puesto que en este periodo un volumen no corresponde con una obra, de la misma manera, que el concepto de libro tampoco se ajusta a esa unidad. Además, es posible, como en este caso, que en algunos ítems se recojan varios volúmenes e incluso varias obras; lo que obliga a realizar un estudio pormenorizado del contenido de las series" (p.38, nota 79). Después de valorar las distintas aportaciones, Jiménez López cierra el capítulo señalando la importancia de la tesis doctoral de J. Pérez Millán, defendida en la Universidad Central en 1929, y que ha permanecido en el ostracismo, pero que hubiera llevado las investigaciones por otros derroteros.

En el tercer capítulo nos acerca a los inventarios, como medio para reconstruir los fondos bibliográficos medievales, tal y como ha puesto de relieve la producción científica europea, pero en el caso que nos ocupa —el Colegio Mayor de San Bartolomé— amerita una revisión atenta de los documentos, por lo que parece que la única fuente conocida que permite la reconstrucción sería el manuscrito de París. El trabajo asumido por el autor es loable, al tiempo que es una de sus grandes aportaciones, pues ha comenzado por reconstruir los inventarios, para luego analizar su contenido y las relaciones entre los mismos, así como explicar la entrada y salida de diversos libros de los mismos. Teniendo presente las diversas escuelas, esto lo hace recurriendo a una visión cuantitativa y cualitativa. Sin más el autor aborda la reconstrucción y consolidación de los diversos inventarios comprendidos entre 1433 y 1442. Comienza por definir con atención la metodología a seguir, de lo que el autor nos da cuenta atentamente. Los diversos inventarios muestran cómo se va configurando una colección, que tiene como finalidad primera cubrir las necesidades académicas de los colegiales. El autor identifica algunos autores pertenecientes a las grandes órdenes, descuidando y olvidando a otros. Y, aunque es lógico que el autor cometa este error, hubiera sido bueno mayor precisión a la hora de identificar las instituciones a las que pertenecen, pues debería haberse mantenido un criterio más homogéneo, también en la forma visual. En la misma línea no pueden ser identificados como OFM (Ordo Fratrum Minorum, forma utilizada a partir del siglo XIX, en el pontificado de León XIII) con autores del siglo XIV, que deberían estar identificados bajo la sigla tradicional de O.Min. (Ordo Minorum), pues es esta última la institución a la que pertenecieron, sin conocer las reformas posteriores. Ciertamente se trata de un detalle difícil de clarificar, pero que no deja de tener su importancia, particularmente a la hora de mostrar las diversas líneas de pensamiento. Con todo, este es el difícil tema de las reformas y observancia de la

Regla, en el mundo franciscano, que también es una preocupación seria en el contexto temporal del ensayo de Jiménez López.

Es interesante constatar cómo, en el inventario de 1436-1437, la novedad más sobresaliente es la llegada de un grupo de manuscritos provenientes de la colección de don Diego de Anaya, como consecuencia de su muerte. Igualmente, en los años sucesivos se hace la "primera compra conjunta de relevancia y refleja cierto cuidado por completar las carencias" (p.214). Estos, y otros detalles, hablan claramente de una biblioteca funcional, que crece según las necesidades académicas y que, a la muerte de su fundador, se ve enriquecida con fondos particularmente relativos al derecho canónico y otras ciencias que preocupaban particularmente al eclesiástico, como se constata en relación al tema del Cisma. Igualmente se verifica un crecimiento lento pero progresivo de volúmenes, que también está hablando de una institución que se va haciendo, de manera paulatina, fuerte y significativa.

En la página 280 el autor nos introduce en el último capítulo, donde estudia el ámbito de los libros: la librería o biblioteca. Los detalles que Jiménez López nos transmite son profundamente sugerentes: posiblemente dos librerías *magna* y *parva*, así como un espacio para la copia de libros... Más interesante resulta, valiéndose del Ms. *español*/524, tomar conciencia de que ya en 1433 el Colegio contaba con un fondo librario «común, consolidado y a disposición de los colegiales» (p.282). En la misma línea de principios, que dicho colegio era una acción conjunta y coordinada, donde Luna y Anaya habían trabajado de manera coordinada y, frente a la mirada tradicional que pondría el paradigma —de manera exclusiva— en el Colegio Mayor de San Clemente de Bolonia, habría que considerar que "el referente cultural e intelectual de la fundación de Anaya se encuentra en el foco de Aviñón y Peñíscola" (p.284). En esa tarea, no cabe duda, que la librería ocuparía un papel trascendental pues Benedicto XIII la consideraba "como un recurso esencial para sustentar la renovación intelectual, institucional y estructural que perseguía" (p.284). Jiménez López lo afirma aún con más rotundidad: "Martínez de Luna y Anaya compartían las necesidades de reforma del sistema universitario salmantino, así como el plan para llevarlo a cabo, uno de cuyos pilares esenciales era la dotación de una *magna* librería" (p.285).

En este sentido, no hay duda que el Colegio de Anaya fue una pieza clave en la configuración y renovación promovida por Pedro de Luna, tal y como se refleja en las Constituciones de 1411, redactadas para el *Studium*. Sí creemos que habría que matizar más, a la hora de interpretar la importancia de las distintas escuelas, pues del material reflejado en los inventarios se ve claramente la fuerza de las dos escuelas teológicas más significativas del momento: la franciscana y la dominica, pero sin descuidar incluso la agustina o la escotista, tal y como señala el autor.

Parecen muy atinadas las conclusiones del autor, particularmente cuando resalta la importancia del acceso a los libros para la renovación de los Estudios, siguiendo los pasos del Cardenal Martínez de Luna, moderando la influencia del Colegio de San Clemente de Bolonia. Al mismo tiempo, creo que hubiera requerido una mayor explicación lo relativo a la teología, no veo muy claro que se pueda

afirmar que Pedro Lombardo, con el libro de las *Sentencias*, represente una concepción más contemplativa y trinitaria, frente a Santo Tomás, que sería más militante y dinámica. Sí es cierto que el nuevo modelo de la *Suma*, apoyado en el Filósofo, nueva manera de acercarse a la teología comenzada por el minorita Alejandro de Hales, tendrá un sentido mucho más práctico, pero esto requeriría una mayor explicación, y no deja de ser aquí un tema colateral.

Felicitemos sinceramente al autor por su trabajo y su buen hacer, del que necesariamente habrá que valerse para futuras investigaciones. También esperamos que no abandone el tema, pues todavía hay muchas cuestiones por desentrañar.

*Miguel Anxo Pena González*

Jorge Jiménez López, *Materializar un manuscrito ilustrado en la Italia del Trecento. El «Comentario a las Tragedias de Séneca» de Nicholas Trevet (Salamanca, Biblioteca General Histórica, Ms. 2703)*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 2021, 196 pp.

El presente ensayo no deja de ser una sorpresa en el contexto librario medieval salmantino. Como ya se deduce del título el presente ensayo se refiere al códice desconocido por la comunidad científica. El *Ms. 2703* de la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca. El autor parte de una introducción en la que ubica la obra del *Comentario a las Tragedias* de Trevet y el trabajo del calígrafo pontificio Stefano Masi, señalándonos los sucesivos pasos que nos vamos a encontrar en su monografía.

De esta manera, en el capítulo segundo lleva por *Nicholas Trevet, comentarista dominicano*. Y, en este sentido, el autor se detiene en presentarnos a este miembro de la Orden de Predicadores inglés, que estaba dotado de un saber enciclopédico, en un momento complejo y convulso, que se deja notar *v.gr.*, en la dedicatoria al antipapa Juan XXII en el comentario al *Génesis*. Jiménez López, cerrando este capítulo ya propone una conclusión profundamente interesante: "La circulación de su obra y el interés puesto en ella por determinados centros de poder permite trazar la topografía libraria de un incipiente prehumanismo de base tomista, de carácter enciclopedista y con una marcada presencia de lo mitológico y astronómico. Todo ello a comienzos del siglo XIV en una red letrada por medio de la cual se van a vincular los principales centros universitarios del occidente europeo y la curia pontificia de Aviñón y Peñíscola" (p.27). Con todo, me surge la duda si ese incipiente tomismo es de base tomista o, por el contrario, está en relación con el surgimiento de una nueva manera de estudiar la teología, en la que estarían muy presentes los cambios vividos en París, con la llegada de los maestros dominicos y franciscanos.

El tercer capítulo lleva por título *La creación de la obra en Aviñón*, encargada por Niccolò Alberti da Prato, OP, cardenal y obispo de Ostia, y que solicita al

también dominico Trevet una versión "ad simplificandum" de las *Tragedias*. En los estudios llevados a cabo a lo largo del siglo XX no había sido tenido en cuenta el presente manuscrito salmantino, "uno de los cinco que cuentan con la obra completa y en su disposición original" (p.32). Jiménez López nos va describiendo cómo se fue configurando el proyecto y la materialización de la obra, donde se fue conjugando "la articulación en el folio de las dos unidades textuales que componen la obra y que, por lo tanto, funcionan al mismo tiempo unidas e independientes" (p.33), conjuntamente con la selección de las ilustraciones y la distribución de los espacios. Con todo, el autor nos señala cómo se da una evolución significativa en el códice, que tendría que ver con una "forma escolástica", pero donde Trevet sería el que diseña y supervisa el programa.

En el capítulo 4, nos introducimos ya en el manuscrito salmantino que, según la profesora Francesca Manzari —conocida especialmente en este ámbito concreto por su obra *La miniatura ad Avignone al tempo dei papi (1310-1410)*— nos pone de relieve cómo, el códice miniado de Séneca es el de mayor relieve de toda la colección de Diego de Anaya, que se erige en un referente esencial para los estudios literarios, filológicos y artísticos. Como el autor señala, el origen italiano del manuscrito "y su temprana localización entre la *impedimenta* libraria del arzobispo Diego de Anaya permite profundizar en las relaciones y vías de intercambio a sendas orillas del Mediterráneo" (p.59). Después del oportuno recorrido histórico, el autor nos describe atentamente el manuscrito, lo que le permitirá mostrando la estrecha relación entre texto e imagen, proponer una clasificación inédita del sistema ilustrativo de la presente obra, poniéndola además en relación con la elaboración en sus diversos ámbitos de difusión. Como Manzari manifiesta en el prólogo el autor "ha indagato questo manufatto di notevole complessità con uno sguardo volto a comprenderé l'oggetto nel suo insieme" (p.12). Pero, entre el trabajo de decoración llevado a cabo en Italia y la llegada del manuscrito a España, entrando así en la colección de Anaya, tiene lugar una segunda fase decorativa, donde estaría la mano del miniaturista Stefano Masi dell'Aquila. Siguiendo atentamente este recorrido, el autor logra reconstruir el proceso de elaboración y realización del proyecto, en el que texto e imagen caminan de la mano, en la transmisión atenta y cuidada de un mensaje.

Por último, en el capítulo 5, con el título ya resulta perfectamente clarificador: *Diego de Anaya y la llegada del manuscrito a Salamanca*. Como pone de relieve el autor, «la colección personal de don Diego transmite las preocupaciones de un hombre que vive inserto en plena vorágine política e intelectual que se vive durante las últimas décadas del conocido como Cisma de Occidente, concretamente, el periodo entre los concilios de Constanza (1414-1418) y Basilea (1431-1445)» (p.144). En este sentido, la llegada del códice al Colegio Mayor de San Bartolomé estaría revelando no solo el interés —del fundador y de los colegiales— por las obras de Trevet, sino que plantea serios e interesantes interrogantes acerca de las vías de intercambio artístico e intelectual entre ambas orillas del Mediterráneo en ese

marco temporal de un incipiente humanismo, como señala el autor, tramando redes entre Aviñón, Nápoles, Roma y Salamanca.

Queremos concluir con unas palabras de la Dra. Lahoz, en el epílogo de la presente monografía, que describen también nuestra visión de la obra: "El investigador ha sabido solventar todos los problemas que su realización traía consigo. No se ha contentado con seguir las teorías al uso, sino que fruto de su madurez las cuestiona y las desmonta, para ofrecer la suya propia con una argumentación bien desarrollada, que sitúa el trabajo entre la producción más puntera y avanzada que se está llevando a cabo en la historiografía medieval" (p.152).

*Miguel Anxo Pena González*

Samuel Sueiro, *La fecundidad del cristocentrismo. El discernimiento teológico de Henri de Lubac sobre la posteridad espiritual de Joaquín de Fiore*, Encuentro, Madrid 2021, 509 pp.

Samuel Sueiro es profesor de teología en varios centros de Madrid (Instituto Teológico de Vida Religiosa-UPSA, Comillas, San Dámaso, Instituto Juan Pablo II), licenciado en Dogmática-Fundamental por la Pontificia Universidad Comillas y con doble doctorado por el *Institute Catholique de Paris* (Francia) y la *Katholieke Universiteit Leuven* (Lovaina, Bélgica). Además, la editorial Encuentro le ha encargado la dirección de la edición crítica en español de las obras completas de Henri de Lubac para lo cual tiene la misión de coordinar al comité científico formado al efecto con teólogos como Olegario González, Luis Ladaria, Ricardo Blázquez, Santiago del Cura, Salvador Pié, Santiago Madrigal y Ángel Cordovilla.

La figura e importancia de H. de Lubac (1896-1991) es de sobra conocida como pensador que ha ido cobrando cada vez más importancia —por ejemplo, un dato significativo— en el magisterio pontificio tanto de Juan Pablo II como de Benedicto XVI y ahora también del papa Francisco. Se trata de un gran teólogo, un gran profesor capaz de ofrecer el decantado de toda una tradición teológica sobre temas como la creencia en Dios o el ateísmo. También sobre la Iglesia y sobre otras religiones, como el budismo. O sobre el mundo contemporáneo y la cuestión de la Gracia y cómo actúa Dios en nosotros. Un autor de largo alcance, inmensamente fecundo.

A pesar de su juventud, este claretiano nos ofrece en esta obra un fruto de madurez teológica de gran densidad y calado en torno al pensamiento de Henri de Lubac. Para el jesuita francés, el cristianismo no se ha de pensar como un acontecimiento histórico singular o una etapa excelsa de la historia, sino como el fundamento último de la historia y su mayor fecundidad. Es decir, la cuestión no se plantea en términos de hasta qué punto el hombre es capaz de Dios, sino hasta qué

punto Dios es capaz del hombre. O lo que es lo mismo, cómo el acontecer mismo de la historia muestra hasta qué punto Cristo es fecundo. Por eso, Jesucristo es desde siempre y por siempre la cumbre y la plenitud insuperable de la historia.

¿Por qué es importante para H. de Lubac la figura de Joaquín de Fiore (1135-1202) en medio de aquel ambiente milenarista y su *posteridad espiritual*? Porque la idea del "tercer estado" propuesta por el abad calabrés, después de la Edad del Padre y la Edad del Hijo, sería aquel "reino del Espíritu" donde la Iglesia institucional sería sustituida por una "nueva Iglesia" en la libertad de la contemplación. Este planteamiento se ha convertido en una especie de "fermento" que, con el correr del tiempo y los autores, ha adoptado muchas formas, que se ha ido "metamorfoseando" constantemente, que llega a conformar toda una "tupida selva" de variaciones sabias y populares... "hasta convertirse en uno de los jalones más importantes del progresivo fenómeno de la *secularización*" (p. 113). Pretendiendo ser una especie de "suplemento o sustituto místico" a algunos procesos de racionalización del acontecer cristiano, en el fondo ha implicado y supuesto una "desnaturalización de la fe, del pensamiento y de la acción cristiana" (*ibíd*). La razón fundamental estriba, por tanto, en que este tercer *status* ha venido a sustituir la esperanza del fin del mundo y la escatología tradicional, agudizando la insuficiencia de Cristo en el orden de la revelación y de la salvación.

En *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore* (objeto de análisis exhaustivo del libro que presentamos), escrita por el jesuita francés, Henri de Lubac alcanza en ella el definitivo estadio de discernimiento teológico en torno a la relación última entre la revelación del Dios de Jesucristo y la historia de los hombres llamados a la salvación por Él. Con la dificultad añadida de que de Lubac no dejó escrita la *conclusión* de este manuscrito.

La obra se estructura en cuatro partes fundamentales:

Primera parte (*Aproximación y problemática*): se estudian cuestiones generales a la persona y las teorías de Joaquín de Fiore, la importancia que tiene para H. de Lubac y algunas cuestiones sobre la relación entre teología e historia. Tras esto, se amplía la mirada abordando el interés suscitado por las ideas del abad calabrés en el siglo XX, sobre todo en el campo de la filosofía con el objeto de delimitar más precisamente el interés y el método del libro de H. de Lubac.

Segunda parte (*Fundamentos teológicos*): en esta sección se estudian las principales cuestiones teológicas que surgen de la innovación de Joaquín de Fiore, tanto a partir de los presupuestos cristológicos de su particular lectura de la Sagrada Escritura como de los que fueron percibidos por el Magisterio y los dos grandes Doctores del siglo XIII (Tomás y Buenaventura).

Tercera parte (*Análisis de la obra*): a la luz del texto de H. de Lubac, se presentan tres tipologías joaquinistas, estructuradas cronológicamente (fase tardo-medieval y moderna; variación imanentista en clave de progreso y utopía [Hegel y Schelling]; y el tercer *status* como una edad de plenitud intrahistórica de cumplimiento inminente y como logro del esfuerzo humano en el ámbito social [siglos XIX-XX]) mostrando las continuidades y las variaciones de cada una de ellas con

respecto a las ideas de Joaquín de Fiore y los respectivos elementos lubacianos de discernimiento, a saber: la insuperabilidad de Cristo; la luz de Cristo; y el combate espiritual.

Cuarta parte (*Balance y perspectivas*): la última parte se ocupa de estudiar el carácter inacabado de *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore* y la ausencia de una conclusión. De esta manera, aborda las referencias que de Lubac dejó consignadas para la conclusión prevista, así como un elemento de gran riqueza y originalidad de la obra: las notas inéditas que a tal fin había acumulado el jesuita francés. Ante la incapacidad de elaborar una conclusión cerrada, el material se ha podido sistematizar en cinco grandes núcleos: la comprensión del Espíritu Santo en relación con la historia (1) y la revelación (2); el carácter insuperable del misterio de Cristo (3); la relación entre Cristo y el Espíritu (4), y entre la Iglesia y el Espíritu (5). La reflexión concluye valorando estas dimensiones a la luz de algunos aspectos cardinales de la fe cristiana más genuina como la Palabra de Cristo, la relación entre sacramentalidad e Iglesia o la fecundidad y concreción de la mediación cristológica.

El estudio se cierra mostrando el error fundamental que H. de Lubac achacó a la posteridad del joaquinismo. Más allá de pensar la historia como un conjunto de diversas épocas que se suceden a modo de superación o poner en cuestión la noción eclesiológica que se deriva de los postulados joauinitas, este error consistiría "en postular, de hecho, una perfectibilidad en Cristo que pone gravemente en riesgo su insuperabilidad y termina por introducir subrepticamente una peligrosa escisión entre Cristo y el Espíritu". Como respuesta a ello, el pensamiento de H. de Lubac afirmaría la *fecundidad* del cristocentrismo y su *potencia* iluminadora. La perspectiva cristocéntrica del discernimiento lubaciano proporciona una incesante fecundidad a la hora de comprender la historia y su sentido, no desde un orden puramente nocional, sino sacramental. De tal manera que "la acción del Espíritu Santo en la vida del cristiano lo capacitaría para un contacto vivo y real con el misterio de Jesucristo en medio de las circunstancias concretas de su existencia y en las situaciones más diversas a lo largo del tiempo" (p. 456).

En resumen, se trata de una obra de gran profundidad y calado teológico, pulcra literariamente, que aborda una de las problemáticas actuales más fundamentales como es la relación cristológica y trinitaria y sus consecuencias para la comprensión de la secularización, la fe, la historia, la sacramentalidad, la Iglesia y la escatología. El exhaustivo estudio realizado con una bibliografía muy completa y con la presentación de un material inédito del mismo H. de Lubac nos ofrece un texto que merece la pena tener en cualquier biblioteca y acercarnos a él para comprender el pensamiento del jesuita francés y su influencia para nuestros tiempos.

*Carlos Martínez Oliveras*